

ADVERTENCIAS.

1.^a Aconsejamos á los más impacientes de nuestros suscritores tengan muy presente la famosa exclamación de Durandarte en la cueva de Montesinos: PACIENCIA Y BARAJAR. En vez de barajar puede hacerse otra cosa cualquiera.

2.^a Les recordamos asimismo la célebre frase de Víctor Hugo, vuelta del revés:

AQUELLO MATARÁ Á ESTO.

SUSCRICION.

	Rs.
Madrid, un mes.....	4
Provincias, un trimestre.....	12
Seis meses.....	22
Un año.....	40
Extranjero y Ultramar, un año..	80



REGALO.

Al que adivine el verdadero objeto y la intencion principal de este periódico, le daremos gratis, y con dinero encima, la *Historia de la revolucion de 1854 con el Epilogo de 1856*, segunda edicion, publicada recientemente y aumentada, pero no corregida por sus autores.

Administracion, Aduana, 29, principal derecha.

Toda suscripcion empieza desde el dia 1.^o del mes en que se haga. Importe adelantado.

Número suelto, CUATRO cuartos.

DON QUIJOTE.

PERIÓDICO POLÍTICO-SATÍRICO.



Saldrá en busca de aventuras revolucionarias los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

ADVERTENCIA.

Rogamos de nuevo á nuestros suscritores renueven á la mayor brevedad el trimestre que concluyó en 31 del pasado Marzo, ántes de que esta Administracion suspenda la remesa del número á los que se hallen en descubierto.

Los que no deseen continuar suscritos deben devolver los números, ó avisarlo por carta, para que no se les considere como suscritores.

EL REY QUE VENGA.

El rey que venga, que siempre vendrá engañado, se va á divertir en grande como venga sin ruido.

Los reyes nacen ó se hacen; pero no se votan.

Un rey discutido y sacado á la suerte como el rollizo cuadrúpedo que acaba de rifarse en la calle de Alcalá, es un monarca á medias que estará en continua zozobra, temiendo que vuelvan á rifar otra vez el cetro ó la corona que lleva por derecho de *mayoría*.

Un soberano que tenga por papás á ciento y tantos diputados que digan que sí, contra cincuenta padrastos que digan que nó, será un rey de *pacotilla*, un monarca *consentido*, que servirá á los primeros de *mandadero* y *mayordomo régio* para la distribucion de empleos y condecoraciones; y á los segundos, de blanco de sus *tiros* y manifestaciones más ó menos pacíficas.

No es posible que haya bajo la capa del cielo un hombre de tan buena pasta que se conforme con apellidarse, por ejemplo, «Fernando VIII, rey de los españoles, por doscientos votos contra cincuenta.»

¿Qué podrá contestar su majestad votada, al

republicano de *los cincuenta* que se le plante un día en mitad de la calle, y le diga:

«Oye tú, majestad, ¿cuándo piensas volverte á tu tierra y dejarnos en paz?»

Todo lo más que podrá hacer, como buen monarca demócrata, será alargarle la mano y darle gracias por no haberle interpelado con fusil.

¡Triste condicion la del ambicioso que ande pordioseando una corona; pero más triste aún la de una nacion noble y generosa, envilecida y deshonrada por un puñado de ambiciosos, que anda mendigando un rey!

Y España se encuentra hoy dia en esa situacion *mendicante*.

Los *albañiles* de Alcolea que lograron (por chiripa) derribar un trono, no han sabido levantar otro sobre sus escombros; bien es verdad que de la piqueta del peon que destruye á la escuadra del arquitecto que edifica, hay la misma distancia que del sable del traidor á la espada del leal; de los entorchados del rebelde, á la cruz de San Hermenegildo del valiente; y del dinero de Judas, á la paga honrosa del operario de que nos habla el Evangelio.

Pero ello es lo cierto que necesitamos un rey á *coste* y *costas*, y que es preciso que nos lo traigan nuestros *corresponsales* de la plaza de las Cortes.

Una ventaja hay sin embargo. Como la mayoría se halla *tan compacta*, la eleccion de rey va á ser una cosa sumamente fácil, y con dos ó tres conferencias diarias de á media docena de diputados cada una por espacio de medio año, ya podremos vislumbrar quién será el *afortunado* mortal destinado á habitar *gratis* (pero sin amore) el palacio de la calle de Bailén.

Ello costará trabajo, pero al cabo saldrá... mal.

Dijéronle á un fidalgo *portugués* que su mu-

jer habia tardado tres dias para dar á luz á su hijo primogénito, que nació muerto; y él exclamó con la mayor prosopopeya:

—«Tardára *huma semahna* en parirlo é non se avergoñara el mio *filho* de salir al mundo con tan *pouca solemnidade*.»

Dejemos, pues, como el fidalgo de Portugal, que se debata con toda solemnidad la cuestion de candidato al trono, y que se verifique dentro de un año ó de dos el alumbramiento del hijo de las Constituyentes.

Y que el rey que venga se lleva una ganga si acepta el papel de *monarca demócrata*, no hay para qué esforzarse en demostrarlo.

Si yo tuviera un enemigo á quien querer dar un mal rato, le aconsejaria que se presentase á solicitar el puesto.

Y si no, figurémonos que ya nos han nombrado el rey y que el agraciado se atreve por fin á venir á tomar posesion de su destino.

Es de suponer que su majestad novicia, noticioso de que á todos los españoles nos ha salido un fusil desde Setiembre, como á otros les salen viruelas ó verrugas, resolverá por *prudencia* suprimir la entrada triunfal en su nueva corte, y se contentará con entrar en Madrid á *cencerros tapados* á altas horas de la noche, embozado en la capa y seguido de su primer ministro ó lazarrillo.

—¿No le veis? aquél es.

Ya llega á las puertas de palacio; va á entrar, pero....

El centinela.—Desembócese Vd.

El rey.—¿Cómo? ¿yo?

El lazarrillo.—Señor, un rey demócrata....

Y el rey se desemboza, tropieza en el porton, y entra dando traspiés en su nueva casa.

Al pié de la escalera le aguarda el director general del patrimonio que sigue siendo de la corona, y le presenta un papel diciéndole:

Ayuntamiento de Madrid

—Firme V. M. el inventario del mobiliario y demás efectos de la monarquía, para responder de desperfectos y pérdidas.

—*El rey* (leyendo). —«Dos coches, tres caballos, un sillón de trono usado, varios sitios para cazar..... sin caza, cacerolas, una sartén..... sin mango».....

Pero esto es indecoroso para un rey.....

El lazarrillo. —Señor, repare V. M. que es un rey demócrata.

Y el *buen rey* firma el inventario.

Y luego se queja de que no tiene bastante servidumbre, y le contesta su Pájaro Pinto:

—«Señor, con economías, un rey demócrata no puede tener muchos criados.»

Y á la mañana siguiente sale á la calle y se vé en caricatura en una esquina con una escoba en la mano y un ruedo sobre los hombros, y exclama enojado:

—«Hay que poner preso al autor de esa indigna caricatura.»

Y el lazarrillo le dice:

—«Imposible, señor: la seguridad individual es un derecho legislable, y el partido republicano es un partido legal, que puede burlarse de V. M. siempre que se le antoje.

Y á poco oye gritar á un pilluelo:

—«A dos cuartos la causa y sentencia del rey que está en capilla, con su nombre y apellido y el delito que ha cometido;» y quiere que se recoja aquella hoja volante, y su lazarrillo le advierte que la libertad de imprenta es sagrada.

Y cerca de la Puerta del Sol encuentra una procesion de descamisados, que dan de palos á todos los transeúntes de levita, á las voces de «Abajo la propiedad, mueran los ricos y viva el pueblo libre,» y se prepara á pedir auxilio á la guardia Voluntaria del Principal para que disuelva los grupos; pero su Mentor le hace notar que aquello es una manifestacion de las *llamadas pacíficas*, y por lo tanto no puede disolverse.

Y entra en un *meeting*, donde se discute cuál es el medio mejor de asesinar á un monarca, si con puñal, veneno ó con la electricidad, y se dispone á mandar que se desaloje el local, cuando su *coadjutor* le recuerda que el derecho de reunion y de libre emision del pensamiento son dos de las conquistas de la *culebra* de Setiembre.

Y ve las calles convertidas en estercoleros, y los vendedores ambulantes posesionados de las aceras é impidiendo el tránsito.

Y la religion católica escarnecida por los revolucionarios.

Y las arcas del Tesoro sin un cuarto y con papeles mojados.

Y las gentes honradas y de vergüenza lamentando en silencio las calamidades de la patria.

Y aquella misma noche sale huido de palacio, dejando escrita una carta concebida en estos ó parecidos términos:

«Soberanos míos: En vista de que sois diez y seis millones de reyes y no tiene pizca de gracia que yo sea el único súbdito obligado á obederos, renuncio generosamente la corona de España, y os aconsejo que si seguís con la manía de establecer una *monarquía democrática*, contrateis para hacer el papel de soberano á uno de esos gallegos que en lenguaje de bastidores se llaman *bolos*, encargados de remedar el rebuzno del burro, el ladrido del perro y el graznido del ganso, en la seguridad de que únicamente una persona de esas *circunstancias* podrá desempeñar á vuestro gusto la parte de comparsa que le reservéis en la *tragi-comedia* de la política

interior. Abur, y memorias á la Virgen Democracia.»

Y si tal no hiciere el *rey que venga*, es muy posible que los revolucionarios le den el *gran camelo*, como diria en su estilo de *plazuela* el diputado Paul.

Y si no, vivir para ver.

La legitimidad, basada en la tradicion y en la verdadera voluntad nacional, es el único fundamento estable y duradero de las monarquías y de todos los poderes públicos; y cuanto se apoya en la intriga y en la deslealtad, tarde ó temprano viene al suelo, en medio del desprecio y de la mofa de propios y extraños.

SANCHO PANZA.

UN CONGRESO DE GITANOS

Tocó un cencerro Colás,

Dió una voz como quien ladra,

Y entraron en una cuadra

Doscientos hombres ó más.

Para evitar todo estruendo,

Puesto que quietud buscaban,

Conforme que ellos entraban

Iban los burros saliendo.

Colás, con una energia

Que no hay quien no la celebre,

Tomó asiento en un pesebre,

En el más alto que habia.

—Gitanos, llegó el momento

Que estábamos pincharando;

Sentarse en el pirlamento.

Así lo hicieron, dejando

Los palos bajo el asiento.

—Aquí teneis, lo reparto

Pa que aclareis la razon,

Este vino peleon

Y estos jabanos de á cuarto.

Lanzóse la patulea

Gritando tras el botín.

Y vino el primer motin

Al principiar la asamblea.

—Otra cencerrada dió,

Y dando vuelo al garrote

Á uno le midió el cogote,

Y ya ninguno chistó.

Y al ver que nadie alborota

Y que el tumulto se aplaca,

Coloca á un lado la estaca.

Y al otro pone la bota.

—Gitanos, el disgobierno

Que vino largando lapos,

Que entre culerbas y sapos

Nos ha traído este infierno;

El disgobierno é candil

Que el domingo se va al Prao,

Pa dar jonra á este tinglao,

Trae el matrimonio incivil.

Este casorio es un lío;

Es disir, una juntura

De criaturo y de criatura,

Sin más iglesia que un nio.

Pa casarse á lo incivil

No hay cura, santos ni fiesta,

Sino una cuadra como esta,

Un jergon, ná, y á vivir.

Más cómo un casorio asina....

¡Orden, ó tóco el cencerro!

Pué hacerse como el de un perro,

Es disir, tras una esquina;

Yo, arcadé, y patron que guia

Este barco que hace agua,

Tengo en mi casa una enagua,

Digo, una jembra, hija mia.

Y no quiero si la cosca

El mengue por la juntura,

Que se me case sin cura,

Sin sor, sin lus y sin mosca.

Y dije: un miquin reuno,

Me cuentan tos su linaje,

Y á aquel de mejor pelaje

Se la doy, si no es un tuno.

La patria aquí se interesa,

Y esto me tiene abroncao;

¡Mucho ojo! ¡mucho cudiao!

Que mi hija será arcadesa.

Con que con lacha y sin buya

Destapemos er josico:

Tu, Curro, tienes güen pico,

Larga el palique, chimuya.

—Camarás: ya las gitanas

Ni me tragan ni las trago,

Pus dicen que siempre jago

Partias..... que son serranas.

Y es la chachi: á somaten

Toco yo siempre de rabia,

Sin saber si estoy en babia

O si me jallo en Belen.

¿Le chanela osté, chaval?

Pues esto pá mí es un lío,

¡Y no sé quién me ha metio

En este berengenal!

Pero aunque yo esté tronao

Y con lisencia arsoluta,

Tengo una geta franchuta,

Igo, un franchute embuchao;

Que tié por pata un falucho,

Peluca á mó de sortija,

Una pansa de botija,

Y una cara de avichucho.

Es hijo del tío Felipa

Que abroncaron los franceses,

Y larga muchos parneses

Sin que le duela lo tripa.

Vende naranjas, Colá;

Pero, gaché, es tan jambron,

Que jamarse la rasion

Quié el ganso, de su cuñá.

—Señó jablante, á ese perro

No doy yo güesos, chanela!

—Es que hay loben.—A su agüela!

¿No oyes que tóco el cencerro?

—Es Colás, que aquí hay judios

Que al ver laigá mosca así,

Disen que hay paster aquí

Y que estamos tos vendios.

¡Dolon! ¡Dolon!—A callar!.....

Y plática tú, Juan Primo;

¡Jesús, que cara é racimo,

De tomates sin maurar!

—Ese señó esgalichao,

Que ya hasta er pelo ha perdío,

Dice que estamos vendio,

Sin ver que estamos comprao.

No chanelo de esto jota,

Ni más que el parné camelo,

Pero á ese no sale el pelo

Ni con aseite é billota.

—¡A comer! gritó bravía

Dando saltos la asamblea:

—Si son billotas; pus ea,

No hay que nombrar la comía.

—Miste, yo, que soy mu bravo,

Que no hay muerto que no mate,

Lo que es el casorio, tate,

Ni con pechuga de pavo.

Ná é paja, ná de gransones,

Que eso es dar gato por liebre.

—No premito que al pisebre

Se le jagan ilusiones.

—Miste, yo tengo un poyito

Que en estas yerbas quisá,

Los sesenta cumplirá;

Es mu finchao y mu bonito.

Es jembro é tan güen peyejo,

Y tan sabio de talones,

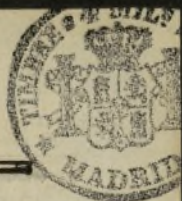
Que baila dos ringondones,

En el rabo de un conejo.

Miste, no tiene monises,

Y ni los quiere pa ná:

¿Ves la chimenea del grá?



Pus esas son sus narises.
Es mozo varí, chipé;
Y si tu hija lo istingue,
Yo me comeré la pringue,
Y hasta las tajás dispué.
Pos que en medio é su decoro
Pesca güenos jaramagos,
Aunque pasa malos tragos
Entre Pinto y Valdemoro.
—¡La bota! ¡la bota saca!
Gritaba alegre el congreso.
—¡Jablaor, no jablés de eso;
Orden, ú arrimo la estaca.
Pero ascucha, yo platíco
Que no me jará tilin,
Que ese señó bailarín
Nos laigue á la postre un mico.
—Este telegrájo mio
Mus dirá aquí las verdaes,
«Palacio é Nesesiaes....
—Mar me güele ese apellio.
«Nostro niño é sus vasalhos
Queren castesá mozuela,
Mucho civil, nao pelela,
Porta cien piés de cavalhos.»
—¡Ajüera ese tio bravatas!
—¡Hombre, si fueran jumento!
—¡Muera, muera ese jambriento
Que trae caballos sin patas!
¡Orden! ¡Orden! y no engrómen;
Orden, señores pansistas,
Que me paeseis pobresistas,
Que callan mientras que comen.
Jabla tú Lorenzo Ná:
¡Que premioso está é garganta!
Chavó, este gallo no canta;
Saragata, habla tu ya.
—Colás, estoy tontesio
Como si tuviera mona;
Me encuentro gecho presona,
Y enantes era un perdo.
Busqué al Primó, y de su burto
La sombra jue nuestra popa,
Y del lenguaje y la tropa
Jisimos ca uno un timurto.
Por eso á mi me paese
Gueno er portugués-cancan,
Y sino, ese Carignán....
—¡Cariñena! ¡Quién es ese?
—¡Cariñena! ¡Sí! ¡eso! ¡eso!
Gritaba la mayoría.
—De comia y de bebia
No se hable en este Congreso.
—Voto eso mesmo, Lutero
Gritaba entre el baturrillo;
Y dió un rebusno el Zorrillo,
Y dijo: lo mesmo quiero.
—Yo me escamo y me espelusno
Porque su hija es una alhaja,
Que yo no he visto...
—¿A que encaja
Ese chavó, otro rebusno?
—Osté me insurta.
—Sí, ladra
Y el cencerro te lo estampo;
Este dijo, aquí me zampo;
Es claro, se halló en la cuadra.
—¡Osté insurta! ¡Es un ruin!
¡Abajo!—¡Arriba!—A la calle!
—¡Que hable!—¡Que gruñá!—¡Que calle!
—Pues yo acabaré el motin.
Y tirando á la cuadrilla
El palo, que iba silbando,
Ya midiendo, ya botando,
Fué de costilla en costilla.
—Puesto que ya mi oratoria
Metió el órden y el canguelo,
—Yo entirpelo.....
—Aquí no hay pelo.
Yo, coluna mingitoria
De este Congreso de adanes,
No premito, Saragata,

Que metas en él la mata
Con camelos ni can-canés.
—Pío la palabra.
—¡Chipé!
Palabra no se usa aquí.
—Pus reclamó....
—Pa eso sí,
Pa reclamo podrá sér:
Greñuelas, jabla.
—Ar mimento;
Yo estoy aquí haciendo fondo,
Y hasta un negocio reondo
Me dará el tanto por ciento.
Con reformas en la Hacienda,
Curtos, enseñansa y bancos,
A los negros y á los blancos
Les daremos la merienda.
—¡Dolon! ¡Calla! Este galopo
Jabla de patología;
Se lo cuentas á tu tia.
Esembucha el mirlo, Topo.
Ye sui simpatique.—¡Abur!...
Que este nos larga latines.
—Ye recherche les motines
Si paga bien le monsiur,
Cet Monsiur querer casar,
Con tu hija que el es pirate,
Como yo; l'entende—¡Tate,
Que este mus viene á abordar.
Na é gabachos.
—¡Sí, vengansa!
—Me estoy temiendo otro mico.
—Pido la palabra.—El Pico
Suerta Jarron Sancho Pansa.
—Yo he sio siempre mu guapo
Y he dao quiebro sin que quiebre,
Pero aquí en este pisebre
Estoy por sortar el trapo.
Yo cuento con un derfin
Mozo de pesca y de garra,
Canta como una cigarra,
Suená como un vigüín.
Tiene unos deos el guason
Como menistro que incauta,
Y toca er chavó la flauta,
El bombo y el vigolón.
Es chavar mu campechano;
Rubio como una candela,
Y camela... ¡jú! ¡Camela!
Ya veis que es napolitano.
—¡Ajüera, ajüera el gandur!
Gritó más de una docena.
—Sí, sí, venga Cariñena.
—No, el Portugués.
—No, el Monsiur.
—Cabayeros gindamones,
Basta de bronquis; ¿qué es esto?
Ca uno á su pisebre presto,
O echo mano á los talones.
—Ajüera el camamocano!
—¡Libertá!
¡Jagamos tute!
—¡Juera, juera ese franchute!
¡Ajüera el napolitano!
¡Orden! ¡órden!
—Presidente.
—Al que me llame lo trínco;
Guasones, que son las cinco.
—¿Va osté á tomá el aguardiente?
—Niños de la patulea,
Cabayeros tomaores,
Almorsantes, senaores,
Pollinos de esta asamblea:
Yo, el más grande patriotero
De esta jonrada partia,
Que tengo una recua mia
Sin que me cueste el dinero,
Os jablo casi con fiebre
En mi estógamo chinesco,
Pa saber si no meresco
Estar en este pisebre.
—¡Sí, sí!

Pus ese es mi orguyo;
Yo de mi pae lo heredé,
Por eso ca uno de osté
Merece tambien el suyo.
¡Bien, gueno!
—Gracias, chavales.
¡A votos!
—Si se conviene....
—A ver quién más votos tiene.
—¿Se votará por bozales?
—No señó: pa mi pichona
Camelo la cosa seria
Porque esto no es una feria;
Se votará por presona.
Tiene que ser la arcadesa
Y dueña del mangoneo,
Por eso en este jaleo
La patria ya se interesa.
—¡A votar!
—Sin anarquía
Y á rebusnar allá juera;
—¡Alse la pata el que quiera
Al franchute.

—La comia
Está ya ensima la mesa;
Dijo una jamona chata,
Ya presunta candidata
Para futura alcaldesa.
—¡A comer!!
—¡Orden! ¿no votan?
—¡A comer!
—¡No me deis coces!
Entre gritos, bullas, voces,
Corren, se atropellan, trotan.
—¡Orden! ¡Paz!
¡Está en la mesa!
¿Señores, y no se vota?
¡A comer! Venga la bota.
¡A comécéer!!!

—La patria es esa.
Comer y pescar es tó;
Aquí la patria es la vaca,
Pus mamemos de mistó.
Cogió la bota y la estaca,
Tiró el cencerro y salió
Y así gruñendo y gritando,
Todos á comer corrian,
Y mientras ellos salian
Iban los burros entrando.

GINES DE PASAMONTE.

Sr. DON QUIJOTE de la Mancha.

MADRID á los 11 de Abril de 1869.

Enjuto y dolorido, caballero: Ni las angustias y sinsabores que pasó vuestra merced en la cueva de Montesinos, ni los disciplinazos que descar-gasteis sobre vuestras blancas y delicadas espaldas en conmemoracion de la sin par Dulcinea, fueron para vuestra carne y espíritu tan hondo martirio como el que sufre en este instante mi agitado corazon. ¡Ay, Sr. Don Quijote!..... Nuestro gozo en un pozo. D. Fernando de Portugal nos ha dado un camelo, como diria el Sr. Paul en su arrobamiento parlamentario..... ¡Pero qué camelo! ¡Soberano camelo!

¿Leyó vuesñoria *La Iberia* y *El Imparcial* del día 6? Ese público contento de que nos hablaban, no vaya á creer vuesñoria que era guasa..... decia la pura verdad. El domingo, los ministros con algunos diputados y D. Nicolás con muchos periodistas, amasaron el rey; y el lunes por la mañanita temprano, porque todos madrugamos aquel día, salimos por esas calles dando saltos y brincos, y como todos brincábamos, ninguno se preguntaba el por qué del baile, pues nuestros semblantes revelaban el negocio.....; y este negocio era que ya teníamos rey.

Yo hice pedazos el mapa de que os hablé en mi anterior, ¿pues para qué buscar en recónditos y lejanos países lo que mis dignos amos habian atrapado tan cerquita de casa?

Pero vea vuestra merced por ende se escurrió como de costumbre el oro de la reaccion, que esa picara mano oculta en todas partes mete sus

venenados dedos, y sobornando mañosamente á la esposa del Coburgo, mientras cantaba el brindis de la *Lucrecia*, dicen que tuvo tiempo para seducir al dócil monarca, á fin de que se negase á aceptar la diadema de Castilla. Cuando intervienen influencias de este linaje, no hay sabiduría que pueda contrarestarla, y á mayor abundamiento, si la reaccion mete su palo en candela.

Esto es lo que de público se murmura y dice; pero yo, que bebo en buena fuente, ó lo que es lo mismo, en el pilon donde beben los ministros, he podido coger el hilo de este ovillo enmarañado. Ruin Zorrilla, la otra noche me torció la oreja, con lo cual quiso darme á entender que se había incautado de cierta carta confidencial de D. Fernando, enviada en son de reserva á D. Guzman, y entregándomela al siguiente día en calidad de devolucion, la repasé detenidamente, y tuve tiempo necesario para sacar una copia, que es la que os incluyo, con la misma reserva que me ha sido entregado el original. Es como sigue:

«Augusto e diñísimo senhor Guzman:

«Veño apresentar-vos lleno de angostia e door os descargos da miña consciencia nas disturbazoes da miña candidatura ao trono castesao. Eu teño um corazao sensibel, e fico llorando lagrimas amargosas, sem ontro remeio, que plañir a miña desventura. ¡O homem e sempre homem, e ainda si rebenta de forte como eu rebento agora! Muito grande foise o meu contento cñendo na miña testa a coroa de Hispanha. Dolces e gratuitos momentos pasaria á miña majestade nel palacio de Madrid. A miña menina hoviese cantado a mala-gueña ao compas de uma boa guitarra. Mas diseronme os que tivan coñecimento de elho, que sao vacias as bodeigas do palacio, e que nao ficaban hoje cigarros, nem cherutos, e que Dom Nicolas Riveiro mandaba ao maneira de soberano. Diseronme ainda, que os Voluntarios da liberdade, sao muitos voluntariosos, e que a miña pesoa nao se-reja complidamente asegorada e tranquilla.

«Nao me propoño, Senhor Dom Guzman, fazer o vituperio das forzas hespanhoas; mas Lisboa nao tem a costumem de ter voluntarios, e si os tivese, foran muito sosegados, e nao turbulentos como os castesaos.

«Ainda mais, diseronme que as caixas do Tesoro nao tem um rei, e a miña pesoa necesita muitos contos de reis.

«Ainda mais, me tem dicho que en Málaga, Cádiz e Jerez, os soldaos e os republicaos nao fazen castellos con fogos de alegria. Que disparan as seus espingardas con balas, e fican cara feroz ao enemigo; e tal fazenda nao fica proveitoisa ao meo temperamento pacifico e dulzoso. Plácame o canto; plácame a danza das meninas; plácame o jaleo, e plácame remuito o fandango espanhol, mas nao outro divertimento.

«Ainda mais, me tem asegurado que vostra augustissima senhoria, veñe directamente da raza dos Guzmanes, e que vos veñe en gosto muitas veces fazer tembrar as pesoas, e poderá a seu eminenza fazerme tembrar con as niñerías que temvos habitudo fazer; por exemplo, quella que fizo vosenhoria con os catrocentos pes de caballos, de quem poso dar testemuño, pois con taes caballos viño vostra alteza á miña terra e anno de 1866. Nao gosto de generaes soberbios e revoltosos.

«Me tem refirido que os progresistas e os unionistas nao estan en boa concordia. Que os republicaos son agora muito numerosos; que os moderados nao gostan da miña pesoa; e que os absolutistas gañan prosélitos neste barullo.

«Ainda teño visto muito jornaes con figuritas, donde a miña pesoa e a miña senhora temmos posicoes muito académicas e jovilosas; e teño leido os discursos do Senhor Orense, donde diz que o rey que veña ao Hispanha, nao terá vergoña, e a miña majestade teno sobrada vergoña.

«Todas estas consideracoes foiron presentes ao meu goberno para enviar o telegrama con a presteza que sorprende a vosenhoria. Nao fasa o Senhor Serrano *casus belli* desta ligereza, que mayores faze com elhe o Senhor Sagasta e nao por iso fica rabioso. O parte telegráfico que remiteu o meu gabinete, foi redactado pela almirante da escuadra inglesa que fica neste porto. Nao entendo como vosenhoria nao coñeciò nel punto o orìgen do violento despacho. ¡Pela paxiao de Nosso Senhor Jesus Christo!..... Diza áo augusto presidente do Poder executivo, que eu lavo as miñas maos. Men animo nao foi fazer ao Goberno hespanhol nenguem ferimento nem confusoes ao seu diñidade. ¡O cielo me guarde! Mas diga aos jornaes de Hispanha, que nao fazan moifas nem caramañolas da miña majestade portuguesa, porque o povo castesao tem sido sempre un corneteiro, e gosta muito destas bromas para soplar o clarin, e tornar ridicolo quello que é grave e majestoso.

«Nao receie da miña sinseridade, e teña contemplazao por un homem que lhe deseja toda clase de venturas no exercicio de seu soberania.

«Sou, senhor ministro de V., etc.»

La carta del Coburgo que habeis leido, no ha dejado satisfecho al conclave provisional, y nos hemos reunido la otra noche para deliberar por si conviene declarar la guerra al lusitano.

Pero mientras tanto ojeamos otro rey que pueda convenirnos, hemos pensado en la confeccion de un directorio, y dudamos si deberá componerse de tres ó de cinco personas. Sea *triumvirato*, sea *quinquinato*, es lo cierto que será cosa buena y escogida. Si se compone de tres, daremos á Sagasta el papel de Pompeyo, á Prim le vestiremos de César, y quierá el cielo que Zorrilla no se convierta en Bruto para con él, y á Serrano haremos que represente á Craso; y si se compone de cinco, á Rivero le obligaremos á que se disfraze de Lepido, y á D. Salustiano le convertiremos en Octavio.

Hasta el inmediato correo se despide de vuestra merced, su reverente y apasionado amigo y hermano en J. C.,

FR. CÁNDIDO MEDINILLA.

FISIONOMÍA DE LAS CÓRTEES.

Sesion del dia 9.—Con verdadera ansiedad se esperaba en esta sesion el discurso del Sr. Rios Rosas en defensa del proyecto constitucional, y en contestacion al pronunciado en la sesion anterior por el Sr. Cánovas.

La importancia política que en todas ocasiones tiene la elocuente é intencionada palabra del Sr. Rios Rosas, y sobre todo la posicion en que se encuentra hoy, siendo revolucionario *sin saberlo*, justificaban aquella ansiedad. ¿Se habrá olvidado de sus magníficos discursos en 1855 contra la soberanía nacional y en defensa de la unidad religiosa? Se preguntaban unos. ¿Se habrán enfriado algun tanto en su corazon, decian otros, aquella fé, aquel vigor, aquel ardimiento con que ha defendido siempre el principio de autoridad, el principio de orden, el principio de la justicia, el principio de la rectitud, así en el que obedece como en el que manda? Habló el Sr. Rios Rosas, y desde las primeras palabras comprendieron todos que su corazón estaba en abierta lucha con su cabeza. Que el poder de las circunstancias, compromisos inevitables, lazos de honor y de delicadeza amarraban aquellos sentimientos, sujetaban aquella poderosa palabra, y convertian al tribuno del orden y de la justicia en el razonador hábil y en el discutiador ingenioso. Y sin embargo, el discurso del Sr. Rios era más significativo, más elocuente por lo que no decía que por lo que expresaba. Obligado por razones de patriotismo, por motivos de honra política á sostener una constitucion tan radical, tan revolucionaria en sus principales bases, veíase en su defensa la poca fé de sus convicciones democráticas, el violento esfuerzo que hacia su espíritu para no abandonar el puesto de honor que las circunstancias le habian confiado. Sus sentimientos anti-revolucionarios, sus ideas moderadas de siempre, escapábanse de su corazon y de su cabeza al menor descuido. Por eso rechazaba, con una humildad que parecia desden, toda iniciativa en la consignacion de los principios democráticos en el nuevo Código. Por eso sostenia con la elocuencia y el vigor de otras veces el derecho de la Iglesia á ser indemnizada por el despojo de sus bienes. Cuando su compromiso con la revolucion esté cumplido; el día en que el Sr. Rios Rosas reciba de esa misma revolucion una ingratitud en pago de tanta lealtad, de tanto sacrificio, y ese día no está muy lejano, la inflexible y aterradora palabra de nuestro primer orador parlamentario resonará en las Cortes Constituyentes en defensa de la buena causa, y esa palabra será la palabra de muerte para la revolucion española.

Sesion del dia 10.—Se suspende por falta de diputados. Se atribuye esta complacencia del presidente al miedo que tiene el Gobierno á la interpelacion del Sr. Garcia Lopez sobre el humillante telegrama del ministerio de Portugal. Con esta estrategia parlamentaria pasará el ministerio ocho dias sin avergonzarse.

Sesion del dia 12.—El magistral de Vitoria, Sr. Manterola, hace uso de la palabra en defensa de la Iglesia, tan maltratada por la revolucion de Setiembre, en defensa de la unidad católica, mañosamente abolida en el proyecto constitucional. Como pensamos regalar integro el discurso del Sr. Manterola á nuestros suscritores, no creemos oportuno hacer aquí un detenido análisis. Contestóle el Sr. Castelar con una bella improvisacion, que á su pesar fué una defensa de la religion

cristiana, y la prueba es que arrancó generales aplausos en aquellos puntos precisamente en que se hizo intérprete de los sublimes principios de perdon y de caridad, base de la religion de Jesucristo. A pesar de sus alardes de despreocupacion populachera con que suele atacar á la Iglesia el Sr. Castelar, no desconfiamos de que asista á otra procesion como en 1863, en calidad de cofrade de la Virgen. ¡Se ven tantos cambios en política!

Sesion del dia 13.—El señor obispo de Jaen usa de la palabra en defensa de la unidad católica. Desde las primeras frases revela sus grandes dotes de talento y de orador sentido y apasionado. Nunca se ha conseguido en la Cámara un triunfo más legítimo y una ovacion más unánime. Las Cortes en masa, las tribunas todas, acogen con aplausos las frases elocuentes é intencionadas del Sr. Monescillo. Su magnífico discurso, que enviaremos integro á nuestros suscritores, es un gran consuelo para los católicos, un timbre inmarcesible para la Iglesia. Por lo avanzado de la hora, y con sentimiento de todos, amigos y enemigos, suspende el brillante adalid de la noble causa del catolicismo su conmovedora peroracion para continuarla en la sesion de mañana. En el número próximo nos ocuparemos de este notable acontecimiento.

QUIJOTADAS.

Las ranas revolucionarias andan alborotando el charco de la situacion en busca de rey.

Parece ser que por entre las aguas dejesen charcho va asomando la cabeza un culebron que al fin les cerrará el pico.

* *

El general Prim ha dado un convite á los jefes de la guarnicion, asistiendo la condesa de Reus y el tierno vástago, victima futura del terrible Guzman.

Algunos han encontrado cierta semejanza entre este convite y el que se celebró en Versalles en 1789, en el cual Luis XVI presentó á los guardias y suizos á María Antonieta y al delfín.

Otros han recordado el convite que Cromwell dió á sus subalternos en vísperas de su elevacion al Protectorado.

¿Tendremos un rey ó un protector en puerta? ¿Podrán realizarse en España los sueños del general Prim en Méjico?

Si esto sucediera, pensamos enviar al general Prim las historias de Francia, Inglaterra y Méjico, para que se recree en sus ratos de ocio con ciertas escenas referentes á Luis XVI, á Cromwell y á Maximiliano.

* *

El general Prim habló en la Tertulia progresista y pronunció otra vez aquellos *¡jamás, jamás, jamás!* que tanto miedo causan á los niños y á las mujeres.

Ofreció ponerse al frente de los Voluntarios de la libertad si la reaccion presentaba el combate, y soltó las baladronadas de costumbre.

Al saberlo el diputado Paul, dicen que ha exclamado: «¡Bah! Cosas de Prim!»

* *

AL GENERAL PRIM, CON MOTIVO DE SU FIERO DISCURSO EN LA TERTULIA PROGRESISTA.

¡Voto á Dios, que me espanta la braveza
De tanto reaccionario como chilla!
Yo sólo soy el héroe de Castilla,
Por mi lealtad, valor y gentileza.

Por mi abuelo Guzman, cuya nobleza
Guardo en mi corazon, y esta no es grilla,
Que, *cueste lo que cueste*, mi cuchilla
No ha de dejar carlista con cabeza.

Si á las Provincias voy, toquen á muerto
Para el partido que amenaza osado,
Que aquel país convertirá en desierto.

Esto escuchó un navarro, y dijo: advierto
Que en el sesenta y seis, señor soldado,
No dió voacé gran muestra de valiente.

Guzman, incontinente
El ros calóse, requirió la espada,
Miró á su hijo....., fuese, y no hubo nada.